

## **Violencia, un problema de salud pública que ya es pandemia**

**Washington, D.C., 16 de enero de 2004 (OPS)**—La violencia es un problema de salud pública que está aumentando a niveles de pandemia en todo el mundo, según una publicación de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Sin embargo, los expertos aseguran que es altamente prevenible.

Con esta afirmación comienza [el artículo de tapa del último número de la revista Perspectivas de Salud, que edita la OPS](#). El artículo analiza la pandemia de violencia y sus críticas manifestaciones en las Américas.

Cada día de 2000, murieron en el mundo 4.400 personas, víctimas de la violencia.

En la mayoría de los lugares en donde las tasas de violencia son altas, las cifras siguen aumentando. Para lograr una mayor respuesta de la salud pública ante este fenómeno, un equipo de expertos de todo el mundo elaboró en 2002 el Informe mundial sobre la violencia y la salud, el primer estudio de su tipo a esta escala.

Según cuenta el artículo, el panorama mundial presentado en el informe contradice gran parte de las suposiciones más comunes sobre la violencia. De todas las muertes violentas ocurridas en 2000, casi la mitad fueron suicidios, poco menos de una tercera parte homicidios y sólo una quinta parte estuvo directamente relacionada con la guerra.

Para Etienne Krug, director del programa de violencia y lesiones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), "esto es muy distinto a la imagen que dan los medios de comunicación, donde se hace hincapié en las formas organizadas de violencia".

El estudio mundial que analiza el artículo de Perspectivas muestra que los patrones de violencia varían entre países y regiones. La gran mayoría de las muertes violentas ocurre en países de ingresos bajos y medianos, donde las tasas por 100.000 duplican a las de los países de ingresos altos.

En la mayoría de las regiones de la OMS, los suicidios son más numerosos que los homicidios. En Europa, por ejemplo, la proporción es de más de 2 a 1; y en la región del Pacífico Occidental llega a ser de 7 a 1. Por el contrario, en África y en las Américas ocurren casi 3 homicidios por cada suicidio.

La respuesta de la salud pública es múltiple. Entre las más exitosas se encuentran las actividades para promover el manejo de la ira, tales como programas para el enriquecimiento del preescolar, que enseñan a niños pequeños que la violencia no es la única respuesta al estrés. También los programas que trabajan con niños víctimas de la violencia familiar que los ayudan a que no se conviertan en adultos violentos.

El informe formula, en resumen, nueve recomendaciones para tomar medidas eficaces en la reducción de la violencia:

- Formular, ejecutar y vigilar los planes nacionales de acción para la prevención de la violencia.
- Mejorar la recopilación de datos sobre la violencia.
- Apoyar la investigación de las causas, del impacto y de la prevención de la violencia.
- Promover las respuestas básicas de la prevención.
- Fortalecer las respuestas para las víctimas de la violencia.

- Integrar la prevención en las políticas sociales y educativas; promover la igualdad social y de género.
- Aumentar la colaboración y el intercambio de información sobre la prevención de la violencia.
- Promover y vigilar el acatamiento de tratados y leyes internacionales sobre derechos humanos.
- Buscar respuestas internacionales al tráfico mundial de drogas y armas.

La OPS fue establecida en 1902 y es la organización de salud pública más antigua del mundo. Es la Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud y trabaja con los países para mejorar la salud y elevar la calidad de vida de sus habitantes.